

ANTES DE LEER
MINIMA MORALIA

por Daniel Rosende (Unboxing Philosophy)

Naces, creces, te educan, te educas; un día te miras al espejo y te preguntas quién eres. Cobras conciencia de ti mismo. De que eres un sujeto existente condenado a tomar decisiones cada día de tu vida, incluso no elegir es ya una elección. ¿En qué te basas para elegir? Probablemente, entre otros factores, te bases en tus ideas. Las ideas son el mapa mental que empleamos para guiarnos por la existencia. Muchas de nuestras ideas no son realmente nuestras. No las hemos generado nosotros. Son ideas heredadas, asumidas como propias. La filosofía nos ayuda a cuestionar radicalmente nuestras ideas para tratar de mejorarlas. Para quitarnos el piloto automático y hacernos dueños de esas ideas que habitan el mundo y que nos habitan por dentro.

¿Quién eres? ¿Quién quieres ser? ¿Quién puedes ser? ¿Cuál es tu circunstancia vital? Una de las preguntas más esenciales es la que guía a la Escuela de Frankfurt: ¿cuál crees que es o debe ser la relación entre la sociedad y la racionalidad? No respondas todavía, te pido que suspendas el juicio inmediato. Permite que la pregunta escarbe túneles en tu conciencia mientras me acompañas en un breve viaje historiográfico y filosófico.

El viejo Platón utilizaba una figura poética de extraordinaria belleza para ilustrar esta cuestión. Nos pedía que nos imaginemos un carro con dos caballos alados. Imagínate por un momento el frenesí que debe causar el acto de surcar el cielo empujado por dos caballos. Pasada la euforia inicial, podríamos preguntarnos qué hacer con nuestro carro alado. Una posibilidad sería disfrutar sensualmente del vuelo sin otra pretensión que el placer mismo. Platón, que ve más allá que la mayoría de nosotros no se conformaría con el placer de la seducción sensorial. Nos

preguntaría que de qué nos sirve la fuerza de los caballos si no sabemos hacia donde dirigirnos. Los caballos y el auriga representan la naturaleza humana. Platón nos recuerda que nuestra vida debería estar guiada por la razón representado por el auriga que maneja a los caballos. Y que debe haber una relación entre la naturaleza humana y la estructura de la sociedad, que también debe estar gobernada racionalmente. Me tomaré la libertad de reinterpretar anacrónica y materialmente la alegoría platónica*.

Imaginemos que los caballos representan la ciencia y la tecnología. ¿De qué nos sirve la fuerza de la tecnología si no la sometemos a la racionalidad? La ciencia y la técnica, por su propia naturaleza, carecen de la capacidad de proporcionarnos valores o ideas que determinen nuestras decisiones, ya sean individuales o políticas. No es extraño encontrar en nuestros días seguidores de una suerte de positivismo cientificista que asume acríticamente que el progreso de la tecnología y la ciencia resolverán las cuestiones éticas o políticas. La técnica nos permite crear puentes para unir dos pueblos o muros para separarlos. Que decidamos lo uno o lo otro excede las competencias científico-técnicas. Tendrá que ver con cuestiones éticas, políticas, con nuestra visión sobre la justicia, la identidad, el bien, la soberanía o el cosmopolitismo, en definitiva, dependerá –gran medida– de nuestras ideas.

Seguro que muchas veces has oído, leído o pensado que vivimos en la era de la posverdad, donde la emotividad desempeña un papel quizá más relevante que la propia razón.

Este tema no es nuevo. Los sofistas eran denunciados por degradar la sabiduría, enseñando, no la verdad, sino aquello que necesitan aquellos que les pagan. Platón denunciaba que los sofistas venden la verdad como quien vende comida, pero el riesgo es mayor cuando se compran enseñanzas pues el recipiente eres tú mismo y la verdad que has comprado podría estar envenenada.

* Encontramos la alegoría del carro alado en el *Fedro* (246a). Platón, en sentido estricto, se refiere a la estructura tripartita del alma. Los caballos representan lo concupiscible (*epithimetikón*), lo irascible (*thimoeides*) y lo racional (*logistikón*).

Vamos a dar un salto de varios siglos hasta la Ilustración. Tengamos el valor de atrevernos a pensar por nosotros mismos. De emanciparnos intelectualmente. De utilizar la razón como una luz para combatir el oscurantismo, la ignorancia y la superstición. Pensemos en el proyecto de Diderot y D'Alembert, quienes deciden crear la primera enciclopedia para lograr que el conocimiento sea asequible para el pueblo en vez de para una elite. El pueblo logrará prosperar mediante el conocimiento y el ejercicio de la razón.

Años más tarde, Hegel se une al debate. Creará un sistema con la suma de todos los intentos frustrados por decir la verdad. La verdad no está ya en un pensamiento u otro. La verdad se configura como un todo, es el recorrido mismo. La lechuza de Minerva solo alza su vuelo al anochecer. Hegel asumía que todo lo real es racional y que todo lo racional es real.

Marx nos dirá que los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo. Utilicemos la razón para transformar el mundo.

Nietzsche, con su martillo, destrozará –o lo intentará– el empeño de racionalidad de Sócrates y Platón, así como la moral imperante, la religión cristiana y la metafísica en la que ya no encontramos consuelo. Estamos solos y perdidos, debemos deshacernos de la moral de esclavos y atrevernos a generar nuestros propios valores convirtiéndonos en ultrahumanos. En quienes aman a la vida, que tiene fundamento en sí misma.

Como ves, la historia de la filosofía se puede entender como un largo e intenso diálogo y ahora sí, le concedemos la palabra a la Escuela de Frankfurt a la que pertenece Adorno.

La Escuela de Frankfurt tiene como objetivo prioritario introducir razón en el mundo. Convertir la sociedad en un lugar más justo, un espacio en el que desarrollarnos plenamente. El proyecto, surgido en la Universidad de Frankfurt, fundado por Felix Weil en 1923, pretendía convertirse en una institución académica capaz de fomentar el progreso y el cambio social. Max Horkheimer, a quien Adorno le dedica la obra, se hará cargo del proyecto una década más tarde.

Procurarán servirse del marxismo para liberar a las clases oprimidas. Pensar de modo crítico y autónomo para provocar un cambio social. También se inspirarán en Freud y en la sociología, la psicología o la economía. Como veis, se caracterizaba por un marcado carácter interdisciplinar.

Los miembros de la Escuela de Frankfurt se atrevían a soñar con un mundo mejor y buscar los medios para materializar ese sueño. ¿Cómo se habrán sentido cuando el proyecto se quiebra ante la ascensión y expansión del nazismo? El intento de mejorar la racionalidad social colisiona frontalmente contra la mayor de las irracionalidades.

La Escuela de Frankfurt se propuso un nuevo objetivo. Pensar después de Auschwitz. La razón objetiva corre el riesgo de convertirse en pensamiento estéril ahogado por sus propios conceptos. La razón instrumental se puede utilizar para objetivos como la logística de un campo de concentración. Dirán: «El mito es Ilustración. La Ilustración es mito» ¿Hay alguna salida?

En *Minima moralia. Reflexiones a partir de la vida dañada*, encontrarás la apuesta de Adorno. La obra cuenta con brillantes reflexiones en forma de aforismos. ¿Cómo ser autónomo en un mundo dependiente e interdependiente? ¿Cómo ser auténtico en un mundo propenso a la homogeneización? ¿Cómo conciliar el interés particular y el bien público cuando estamos rodeados de falsedad y apariencias? ¿Es posible sacarse la máscara de la normatividad, siendo coherentes entre nuestras acciones y los eventos políticos en los que estamos inmersos?

Tratará temas como la necesidad de la memoria, la industria cultural, el ansia de estar siempre a la última, el desperdicio del tiempo sin aprovechamiento personal o el modo en que los sujetos modernos están contruidos desde la lógica del capital.

Adorno no dejó de pensar sobre cómo actuar correctamente aún desde las inevitables contradicciones a las que nos empujará «la vida falsa».

Adorno estaba exiliado, huyendo de los nazis, sabía que estaba en peligro, quienes lo hubieran podido capturar y matar. Es posible que la presencia de la potencial muerte inminente nos lleve a sincerarnos con nosotros mismos radicalmente. Pregun-

tándonos qué es lo que realmente importa. Adorno se pone frente al espejo y habla con honestidad radical. Nos hace partícipes de sus pensamientos más profundos. *Minima moralia* es de esas obras que apetece leer muy despacio, en soledad y silencio, saboreando cada frase. Cada explosión de sinceridad. Pensando y pensándonos a través de la mirada de Adorno.

Que podamos dialogar con este gran genio del pensamiento es en parte debido a la iniciativa e inconmensurable esfuerzo de la Akal, editorial que ha traducido y editado todas sus obras al español, a quien le quiero agradecer la oportunidad de asomarme a nuevos horizontes intelectuales. Y ahora sí, te pregunto: ¿cuál crees que es o debe ser la relación entre la racionalidad y la sociedad?